



HOMILÍA DE LA EUCARISTÍA -25 de mayo de 2022
JESÚS DÍAZ SARRIEGO, OP, PRESIDENTE DE LA CONFER
«Florecer supone pasar por todas las estaciones»

Ayer, Cristina y María Luisa finalizaban su excelente exposición sobre «*La Raíz, las raíces, el tronco y las ramas*» afirmando que «Florecer supone pasar por todas las estaciones». Son muchos los que hablan de nosotros, de la vida consagrada. Unos para bien. En cambio, otros, para no tan bien. Nosotros mismos hablamos mucho sobre la Vida Consagrada. Es normal. Cómo no vamos a hablar de lo que nos inquieta, preocupa, satisface o insatisface. Muchas son las palabras, para bien o para mal, que se pronuncian sobre la vida religiosa y sobra los religiosos/as. Creo que en todos esos discursos, a nivel global, nos sitúan en todas las estaciones. Para unos la vida consagrada en Europa está en un letargo invierno. Para otros en un otoño de verdadera poda. Sin embargo, decimos: quizás sea verdad, en Europa estamos mal, pero en Asia y África -por ejemplo- parece haberse iniciado la primavera y en algunos lugares del continente Americano, después de largo tiempo, parece haber llegado el verano para la vida religiosa.

«Florecer supone pasar por todas las estaciones». Hemos escuchado la Palabra de Dios. No debemos olvidarlo: nosotros tenemos muchas palabras que decir sobre nuestra vida. Y quizás debamos pronunciarlas. Pero Dios tiene la suya. Dios tiene su Palabra. Decimos, además, que su Palabra es la primera y la última. Si es así, ¿dónde quedan nuestras palabras? Los textos de la Sagrada Escritura que hemos escuchado en esta Eucaristía nos dan pistas para saber ¿dónde quedan nuestras palabras?

San Juan nos ha dicho, en ese diálogo que Jesús mantiene con sus discípulos, «*que aún quedan muchas cosas por decirnos*». En la relación fraterna amistosa, en el lenguaje de la amistad, Jesús habla así a sus discípulos. Jesús de Nazaret se está despidiendo (El próximo domingo celebraremos la solemnidad de la Ascensión). Pero su mirada sobre los discípulos permanece en el resucitado, en el Cristo. Algo de esto nos está pasando con respecto a nuestros carismas. Nosotros desaparecemos, pero la *mirada del carisma*, porque es voluntad del Espíritu de Dios, ha de permanecer. No se si estamos preparados para esto. Jesús de Nazaret está preparado para esto. Él puede desaparecer, por eso le quedan aún muchas cosas por decir, porque su mirada sobre la realidad humana, sobre el mundo, permanece. El lenguaje fraterno de la amistad nos enseña mucho de esto. Ayer nuestras queridas ponentes nos recordaron la urgencia de estar «anclados en la Raíz», para que nuestra mirada permanezca.

Si Dios tiene la primera y la última palabra porque su mirada permanece cuál es nuestra misión, nos podemos preguntar; entonces qué hacemos aquí. San Pablo, en su discurso en el areópago de Atenas nos lo indica. San Pablo quiere hablar del Dios encarnado en





Jesucristo. Para predicar este Evangelio, esta buena noticia, no acude a un discurso que esté fuera de la realidad, de los sentimientos y vivencias de los atenienses. Más bien los observa. Llega a la conclusión, según traducen algunas biblias, que 'son extremadamente religiosos'. Tienen un altar al dios desconocido. Esta experiencia humana de los atenienses le sirve a San Pablo para conectar con el Dios que el predica. Quiere hablar de Jesucristo desde ellos mismos. Los atenienses adoran a un 'dios desconocido', pero no son capaces de identificarlo con ningún nombre. La predicación de San Pablo lo logra. Dios es genial... su Palabra está 'escondida algunas veces' en nuestras palabras. En lo que nos resulta desconocido porque aún no lo hemos descubierto, pero está.

Esta sigue siendo una tarea importante de la vida consagrada. Buscar en las palabras, en las situaciones y vivencias de las mujeres y hombres de nuestro tiempo, al Dios desconocido. Dios ya ha llegado a ellos antes que nosotros. Nuestra misión no será otra que despertarlo. No resultará fácil. Algunos atenienses se admiraron de Pablo. Otros, en cambio, no fueron capaces de percibir su genialidad y su creatividad a la hora de hablar sobre el Dios de Jesucristo.

Este es nuestro Dios. 'El Dios desconocido'. No porque esté ausente, sino precisamente porque están en nosotros y entre nosotros de tal manera que parece desapercibido.

Ya San Teófilo de Antioquía, en su diálogo con Autólico -alguien que quiere creer-le dice: *«Si tú me dices: 'Muéstrame a tu Dios', yo te diré a mi vez: 'muéstrame tú al hombre que hay en tí', y yo te mostraré a mi Dios. Muéstrame, por tanto, si los ojos de tu mente ven, y si oyen los oídos de tu corazón. Ayer se nos invitaba a refrescar nuestro corazón.*

Pues de la misma manera que los que ven con los ojos del cuerpo perciben con ellos las realidades de esta vida terrena y advierten las diferencias que se dan entre ellas –por ejemplo, entre la luz y las tinieblas, lo blanco y lo negro, lo deforme y lo bello, lo proporcionado y lo desproporcionado, lo que está bien formado y lo que no lo está, lo que es superfluo y lo que es deficiente en las cosas-, y lo mismo se diga de lo que cae bajo el dominio del oído –sonidos agudos, graves o agradables-, eso mismo hay que decir de los oídos del corazón y de los ojos de la mente, en cuanto a su poder para captar a Dios.

En efecto, ven a Dios los que son capaces de mirarlo, porque tienen abiertos los **ojos del espíritu**. Porque todo el mundo tiene ojos, pero algunos los tienen oscurecidos y no ven la luz del sol. Y no porque los ciegos no vean ha de decirse que el sol ha dejado de lucir, sino que esto hay que atribuírselo a sí mismos y a sus propios ojos.





María Luisa y Cristina ayer nos abrieron los ojos. Nos animaron a confrontarnos con algunas preguntas frente a las que no podemos escapar si queremos discernir la Palabra de Dios en nuestra realidad. Quizás su Palabra hoy nos esté invitando más a pensar en ¿cómo estamos que en cuántos somos?; en orar con intensidad para discernir por qué ahora tenemos menos vocaciones y qué mensaje Dios quiere decirnos a este respecto; ¿No habremos convertido al carisma en 'ocupa' de nuestras Congregaciones? ¿Permanecen los carismas inamovibles?

Ayer nos invitaban a seguir evolucionando en la lógica de la creación. A evolucionar en humanidad. Resulta que hoy San Pablo nos ha dicho que «*en Dios vivimos, nos movemos y existimos*». Luego, estamos llamados a evolucionar en humanidad. Si los carismas no nos hacen más humanos, difícilmente podemos, en palabras de San Juan, llegar a la verdad plena.

RECURSOS ADICIONALES:

Videos: [XXVIII Asamblea General de la CONFER](#)

